

Vida de María Antonia de la Paz y Figueroa

Una obra grande, como de Dios y para Dios

Hna. Prof. María de Esterhàzy Concha Becker, SSVM

INTRODUCCIÓN

La Madre María Antonia de la Paz y Figueroa es sin dudas, una de las expresiones más fuertes de la evangelización llevada a cabo por España en tierra argentina. Es heredera del espíritu ignaciano, que habría de dejar una impronta indeleble en la cultura hispanoamericana. La expulsión de la Compañía de Jesús, que fue en sí mismo un hecho nefasto y lamentable, cuyas consecuencias de orden material y espiritual habría de sufrir toda Hispanoamérica, fue sin embargo, el hecho que providencialmente, sacó a la luz a una mujer, que embebida del espíritu de San Ignacio, llena de celo por las almas y confiada absolutamente en la Divina Providencia, sostendrá la predicación de los Ejercicios Espirituales según San Ignacio de Loyola, sorteando todo tipo de obstáculos, anclada en la convicción de que los Ejercicios son escuela de oración y de santificación de las almas. Ciertamente, la mujer argentina no jugó un rol preeminente en los sucesos políticos de nuestra patria, aunque haya honrosas excepciones, pero cumplió un rol protagónico en el aspecto religioso. La Madre Antula es expresión máxima de esta realidad.

LA EVANGELIZACIÓN DEL RÍO DE LA PLATA

Con asombro contemplamos hoy la gesta conquistadora del Imperio español, que a solo veinticuatro años del descubrimiento de América, pone sus plantas en el estuario del Plata, de la mano de Juan Díaz de Solís, en 1516, tras haber conquistado ya todo un continente. Sin embargo, como bien afirma Vicente Sierra, *«si algo otorga particular jerarquía histórica al siglo XVI, más que el hecho de la conquista, es la gestación*

DIÁLOGO 71

*del fenómeno, sin par, del trasplante de la cultura de un mundo a otro*¹. Se trata de un hecho esencialmente religioso, ya que la vitalidad y el vigor histórico de la Hispanidad, que determina en ella un concepto militante del mundo y de la vida, no es otra cosa que una concepción cristiana del peregrinar del hombre en este mundo. Dice Sierra, «*esa posición, predominante en el español del siglo XVI, se manifiesta en la necesidad de conciliar la predestinación con los méritos del hombre, pues no cree que sus semejantes hayan sido concebidos para el mal y está convencido de que la salvación ha de llegar a todos*»².

Sabemos de la extraordinaria labor evangelizadora de los franciscanos, los dominicos, agustinos y tantos otros religiosos, que estuvieron prontos para evangelizar las nuevas tierras, no obstante, nadie puede negar que la llegada de los hijos de San Ignacio a América dio un renovado impulso a la epepeya evangelizadora.

No es este el momento de hacer una historia detallada de la Compañía de Jesús, sin embargo, me parece importante describir el espíritu de los jesuitas, en orden a comprender también el espíritu de la Madre Antula, como se la llama cariñosamente en su lugar de origen. Diremos simplemente, que Ignacio López de Loyola funda en España, en 1538, la Compañía de Jesús, que será aprobada por la Iglesia en 1540. San Ignacio, habiendo sido militar concibe para la Compañía, un espíritu de corte marcial. Transcribo, a riesgo de que sea extenso, pero en orden a esclarecer las características del espíritu ignaciano, un texto del P. Astrain, donde describe magistralmente la espiritualidad que San Ignacio quiere para los miembros de la Compañía,

San Ignacio se siente soldado de una causa y crea una orden de guerreros de la fe, no de monjes. De hombres de guerra

¹ SIERRA, VICENTE, *Así se hizo América*, Dictio, Bs. As. 1977, 147.

² Idem ant.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

dispuestos a luchar en todos los campos y con todas las armas lícitas para defender la fe, aptos para luchar contra los nuevos herejes que argumentan con la razón, hablan de ciencia y analizan las Sagradas Escrituras, no con principios teológicos si no con los de la física. Mas para evitar en los miembros de la Compañía toda humana debilidad, busca, por medio de los Ejercicios Espirituales, mantener en el alma de los mismos las virtudes más sólidas y perfectas. Quiere San Ignacio en sus discípulos absoluta abnegación de sí mismos, indiferencia total para cualquier oficio en que lo puedan poner los superiores, humildad profunda para recibir las correcciones y avisos, castidad angélica para tratar con los pecadores sin contaminarse con sus vicios y sobre todo obediencia perfectísima para dejarse gobernar por el superior, y lo que es más, a sacrificar las ideas y juicios propios para apropiarse de las ideas y dictámenes de quien manda. Hay en todo esto aire de milicia. Cada uno tiene su puesto y cada puesto es una trinchera³.

Nació la Compañía, tras los primeros embates del protestantismo y en momentos en que la monarquía pretende decidir sobre la Iglesia. San Ignacio, advierte la necesidad de la unidad, de doctrina y de organización. Para lo cual, propone el cuarto voto de obediencia al Papa, escapando así de la regalía de los monarcas del siglo, y marcando el carácter esencialmente espiritual de esta Compañía de Cristo. La dirección de las misiones debía corresponder al Papa y no a los reyes.

He ahí la esencia del espíritu ignaciano, que marcó a fuego el sentido espiritual de los pueblos americanos y que será motivo de muchas persecuciones para la Compañía.

³ P. ASTRAIN. *Introducción Histórica*, 9. Cit. por Sierra, Vicente D. en *El sentido misionero de la conquista de América*, Dictio, Bs. As. 1980, 170.

LOS JESUITAS EN EL RÍO DE LA PLATA

La primera expedición jesuita enviada a América fue la misión de Brasil, encomendada al P. Nóbrega, pero la primera que llega a Hispanoamérica es la misión de Florida, actualmente en los Estados Unidos y las sucesivas fueron enviadas hacia el Perú desde donde llegaron al actual territorio argentino. Los primeros jesuitas que llegaron a tierra argentina, arribaron a Santiago del Estero en 1585 traídos por el obispo Fray Francisco de Vitoria. En 1587 los jesuitas llegan a Córdoba. Al año siguiente otro contingente proveniente del Brasil llega a Asunción del Paraguay. Desde allí dos de ellos, el P. Tomás Fields y el P. Manuel Ortega irán a las selvas del Guayrá para la evangelización de los guaraníes, donde el Padre Antonio Ruiz de Montoya fundará luego las célebres reducciones. Cabe recordar que no son los jesuitas los únicos que establecieron reducciones de indios, también lo hicieron los franciscanos, sin embargo es mérito de los jesuitas el haber logrado máximos frutos por medio de este sistema.

Para la primera mitad del siglo XVIII, la Compañía de Jesús tenía a su cargo en el territorio del Río de la Plata, cincuenta y ocho reducciones y alrededor de 30 estancias con el fin de solventar los colegios y la universidad establecida en la provincia de Córdoba, y habían realizado ya una gran labor educadora, evangelizadora y civilizadora. Los jesuitas que llegaron a nuestras sierras fabricaron la primera imprenta utilizando materiales locales, ellos estudiaron el cielo americano con aparatos astronómicos y construyeron instrumentos musicales. Contaron además con religiosos que se destacaron en otras áreas, entre ellos el historiador y fundador de las reducciones, Antonio Ruíz de Montoya; arquitectos como Juan Prímoli, quien diseñó los principales edificios de Buenos Aires, como el Cabildo, la iglesia de la Merced, San Francisco, el Pilar y San Telmo⁴; hubo cartógrafos que trazaron

⁴ BUELA, CARLOS M. <http://www.padrebuela.org/category/evangelizacion-de-la-cultura>. Biografía. Una historia poco conocida.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

los primeros mapas y médicos; conocida es la labor del P. Mascardi, mártir en el sur argentino, estudioso de las estrellas y la naturaleza, formado en su juventud con los mejores biólogos de Europa. Fueron los hijos de San Ignacio quienes enseñaron a los aborígenes la agricultura y la ganadería; jesuitas fueron los que comenzaron con el cultivo de la caña de azúcar en Tucumán, y un obispo, formado en el convictorio de Montserrat en Córdoba, Mons. José Colombres, el que introdujo la industria azucarera, base de la economía tucumana en la actualidad.

Si todo esto lo multiplicamos en toda la América española, tendremos una idea, aunque pobre aún, de la labor civilizadora y misionera de los jesuitas en el imperio español, labor que fue regada por el testimonio glorioso de los mártires.

A partir del 1700, el imperio sufre un viraje en cuanto a su política interna, cuando queda en manos de la casa francesa de Borbón. Habían quedado atrás, los gloriosos años de la dinastía de los Austrias, Carlos I y Felipe II, los herederos de estos no estuvieron a la altura de sus mayores. De nada servirá la resistencia de los españoles y se les impondrá un rey de origen francés, dinastía que reinará en España hasta nuestros días.

En 1767, el rey Carlos III de Borbón, decide imponer en todo su reino, una serie de reformas, que hoy conocemos como *reformas borbónicas*. Dichas reformas son un calco de las que ya había establecido el Marqués de Pombal en el reino de Portugal. La expulsión de los jesuitas, entra en este plan elaborado, que responde a los intereses liberales y masones de ambas coronas, para quienes la Compañía era sin dudas una de sus principales enemigos. Dicha expulsión fue puesta en práctica en el Río de la Plata, la noche del dos al tres de junio de 1767. La expulsión fue decretada con los más mínimos detalles, estableciendo la prohibición de todo lo que tuviera que ver con los jesuitas, incluso el nombrarlos; sin embargo, la *pragmática sanción*, no decía la

razón por la cual se los expulsaba, aludiendo que el rey se reservaba este punto.

Las cortes no veían con buenos ojos los consejos de los hombres de la Compañía y eran jesuitas muchos de los consejeros de la nobleza española, por medio de lo cual lograban una fuerte influencia sobre los hombres de gobierno. El recelo contra los jesuitas también tiene su origen en los encomenderos americanos, que veían en la Compañía una competencia y un obstáculo, sobre todo, por su trabajo de protección sobre los aborígenes. Muchos consideraban que la Compañía, que respondía directamente al Papa y no al rey, era un estado dentro de otro estado y por lo tanto era necesario someterlos o eliminarlos.

Los jesuitas ya habían sido expulsados de todos los dominios portugueses y también ya habían sido expulsados de Francia, aludiendo otras excusas. Hay que considerar también, que no solo sufrieron el hecho de la expulsión y expropiación de sus bienes, sufrieron todo tipo de maltratos, fueron tratados como enemigos de la corona, como verdaderos prisioneros, humillados hasta el polvo. El P. José Manuel Peramás, S.J., miembro de la Compañía en tiempos del destierro, escribió *El Diario del Destierro*, relatando las vicisitudes de los 452 jesuitas expulsados del Río de la Plata⁵.

Entre sus compañeros de destierro se encuentran reconocidos misioneros, como el P. Thomas Falkner⁶.

⁵ FURLONG, G., S.J., *José Manuel Peramás y su Diario del Destierro (1768)*. Colección Escritores Coloniales Rioplatenses I, Librería del Plata, Bs. As. 1952. También puede verse: PERAMÁS, JOSÉ MANUEL, S.J., *Diario del Destierro*, Prólogo de Lila Perrén de Velazco, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba 2008. El Padre Peramás llegó al Río de la Plata con veintidós años, siendo aún seminarista de la Compañía, cursó sus estudios de teología en Córdoba; entre sus escritos es célebre *La República de Platón y los Guaraníes*.

⁶ El P. Thomas Falkner, inglés, jesuita y misionero en la Patagonia argentina, poseía grandes conocimientos de botánica y medicina. Su *Descripción de la Patagonia y*

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

Pero el calvario de los jesuitas no termina con la expulsión. La gloriosa Compañía de Jesús será suprimida en el año 1773 por decreto del Papa Clemente XIV. Paradójicamente, mientras Clemente XIII defendía a los jesuitas, llamando la atención a Carlos III, quien ostentaba en su pecho los colores de la Inmaculada, su sucesor, Clemente XIV los suprime, cediendo a la presión real y a las pretensiones de la masonería, ante la amenaza de un nuevo cisma. Pero, como en razón del derecho de patronato este decreto no fue acatado en Polonia y en Rusia, los jesuitas siguieron subsistiendo hasta que otro decreto del papa Pío VII en 1814, revocó la supresión, cuando Europa se debatía contra el dominio de Napoleón Bonaparte y el avance de las ideas liberales eran ya humanamente incontenibles.

La expulsión de los jesuitas, fue uno de los hechos más significativos del siglo, las consecuencias negativas que produjo en toda América fueron nefastas y aun hoy se sienten sus efectos.

Las obras de los jesuitas en gran parte quedaron abandonadas por años, sin que se asignaran religiosos de otras órdenes para continuar su atención, sus bienes fueron confiscados por el estado y aun luego de la restauración no fueron devueltos a la Compañía. En el Río de la Plata, solo una obra continuará intacta y con el mismo espíritu jesuítico, la predicación de los Ejercicios Espirituales, esencia de la Compañía de Jesús. Como reza aquella famosa frase atribuida al gran emperador Carlos I de España y V de Alemania, *«si en la pelea me veis caer con mi caballo y mi estandarte, levantad primero mi estandarte»*, María Antonia, *aunque débil y ruin*, como ella misma se califica, tomará el estandarte de la Compañía y lo sostendrá en alto.

de las partes contiguas de la América del Sur es aún obra fundamental para el estudio etnográfico de la Patagonia. Realizó además el primer registro paleontológico de nuestras tierras, describiendo los huesos de un gliptodonte encontrado a orillas del río Carcarañá, en Santa Fe. La orden de expulsión lo encontró en Córdoba, siendo profesor de Matemáticas en el convictorio y colegio de Montserrat.

MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

María Antonia de la Paz y Figueroa nació en el año 1730 en un pequeño pueblo llamado Silípica, de la provincia argentina de Santiago del Estero, gobernación perteneciente al Virreinato del Perú por ese entonces, hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata en el año 1776⁷. Sus padres, pertenecían a familias distinguidas de esa gobernación, de hecho María Antonia, cuenta entre sus antepasados a don Francisco de Aguirre, fundador de la Serena en Chile y de Santiago del Estero en la Argentina⁸. Su padre Francisco Solano de la Paz y Figueroa era hijo de un brigadier español, Juan José de la Paz y Figueroa, y su madre Andrea de Figueroa era sobrina del Teniente Gobernador de Santiago del Estero. De hecho la elección de su padre como alcalde de primer voto en el cabildo de la ciudad de Santiago del Estero, provoca el traslado de la familia a esa ciudad capital. La familia estaba compuesta por sus padres y tres hermanas mujeres, Catalina, Cristina y María Andrea.

María Antonia pertenecía a la aristocracia santiagueña. Había recibido la educación de las jóvenes de su edad y de su nivel social. Los grabados de la época nos la presentan de buena presencia, alta, de ojos azules, tez blanca y delicada, de carácter fuerte; es decir, con todos los rasgos de los criollos descendientes de la estirpe española de los primeros pobladores.

En Silípica, la Compañía de Jesús, tenía una fundación, por lo cual es de suponer que la familia de nuestra beata tendría contacto con los jesuitas antes de trasladarse a la ciudad de Santiago del Estero. Eso explica también, que al llegar a la ciudad, María Antonia comenzara a

⁷ MONS. EZCURRA, MARCOS, *Vida de Sor María Antonia de Paz y Figueroa*. Ed. Anotada por P. Justo Beguirizteín, S. J., Difusión, Bs. As. 1947, 12-14.

⁸ BUELA, CARLOS M., Ob. Cit.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

frecuentar la iglesia de los jesuitas, donde conoce al sacerdote santia-gueño Gaspar Juárez, S.J. con quien mantendrá una fluida correspon-dencia tras la expulsión de la Compañía, y a quien la Madre Antula llamará en sus cartas, «Padre» y «hermano mío»⁹.

Desde muy joven su alma se va formando según la espiritualidad de San Ignacio, ya a los quince años decide consagrarse a Dios y realiza votos privados. La Compañía de Jesús no tiene rama femenina, por lo que la única forma de seguir el espíritu de San Ignacio, era la consa-gración privada. Además, por ese entonces, la Iglesia no contemplaba la vida activa para las religiosas; en general, la vida religiosa femenina era de clausura, es decir, de vida contemplativa. Razón por la cual, muchas mujeres, que sentían el llamado a la vida activa, vivían su con-sagración agrupadas en los que se conocían como los «Beateríos», lla-mados así, porque congregaban justamente a las beatas consagradas. Las beatas de la Compañía, como solían llamarlas, vivían en comuni-dad bajo la dirección de los jesuitas, dedicándose a ayudarles en sus tareas apostólicas, y realizando obras de caridad, realizaban votos pri-vados y recibían un nombre nuevo como signo de su consagración; las de la Compañía usaban una túnica negra que las distinguía. María Antonia, adoptó el nombre de María Antonia de San José¹⁰.

⁹ CORREALE, SILVIA MÓNICA, *Documento para la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos* (En adelante SCCS), Roma 2004, Carta 7: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 28 de noviembre de 1781). En BLANCO, JOSÉ MARÍA, S.J., *Vida documentada de María Antonia de la Paz y Figueroa: fundadora de la casa de ejercicios de Buenos Aires*, Amorrortu, Bs. As. 1942. XVI: *Archivio di Stato di Roma*, (en adelante ASR) 23- 26 (en castellano); G 35; B 33-37. Otra versión: cf. Blanco XVII: G 35; Pág. 190-197 (en francés): C. Pág. 279-286. Mi amado hermano D. Gaspar Juárez. (Recibí en mayo o junio de 1782) (Nota del P. Juárez). La recopilación hecha por el P. José María Blanco ha sido utilizada por Silvia Correale, postuladora de la causa, para elaborar el anexo documental para la SCCS.

¹⁰ MONS. EZCURRA, MARCOS, *Vida de Sor María Antonia de Paz y Figueroa*. Ed. Anotada por P. Justo Beguiriztein S. J, Difusión, Bs. As. 1947, 17.

DIÁLOGO 71

De modo que, tras haberse consagrado como beata, la vida de María Antonia de San José gira en torno a la predicación de los Ejercicios Espirituales, ella misma los realiza cada año y comprende por experiencia el fin propio de los ejercicios, sus medios, las adaptaciones que son necesarias en cada ejercicio, ella misma los ha experimentado como escuela de oración y de unión con Dios, como medio eficaz para reformar la vida. En su Providencia, Dios la iba moldeando para ser la continuadora de la obra de la Compañía.

El estilo marcial de la Compañía de Jesús fue templando su espíritu; a pesar de ser fina y delicada por naturaleza, posee, como diría Santa Teresa de Jesús, *espíritu viril*, es decir, virtudes sólidas, disciplina y fortaleza de ánimo. Ese fue el espíritu que San Ignacio transmitió a los jesuitas, formando un verdadero *ejército de avanzada* para la Iglesia de Cristo, en orden a la evangelización de las almas. El modo de vida, austero y penitente, que adopta María Antonia habla de esto; en la Casa de Ejercicios, que fundará años más tarde en Buenos Aires, aún se conservan instrumentos de penitencia usados por la madre; dormía, incluso hasta sus últimos años sobre una rústica tabla. Los largos caminos recorridos por la madre, han estado llenos de fatigas y grandes sacrificios que ella no midió, anteponiendo a todo la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, encarnando el lema de su padre San Ignacio.

Hasta aquí la vida de nuestra beata estaba destinada, ante los ojos humanos, a consumirse ocultamente en servicio de Dios y del prójimo, siguiendo humildemente el camino trazado por San Ignacio para la Compañía. Pero los caminos de Dios no son los de los hombres. Tras la expulsión de los jesuitas, Dios suscitaría una continuadora de su obra en las actuales tierras argentinas.

La expulsión de sus hermanos jesuitas fue un gran dolor para María Antonia, ella misma lo expresa en sus cartas

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

Extraño mucho que no sospeche Vuestra Merced cuál sea la causa de mis fatigas y crueles penas que padezco y manifesté a Vuestra Merced en la que recibió buscando alivio con velos de frase, porque no juzgaba ni juzgo puede haber duda de mi padecer. Pues ¿cuál ha de ser, sino el ver la Compañía de mi Manuelito o de mi Jesús retirada, extrañada y desterrada de estos países en los últimos confines del mundo? Éste es mi tormento, éste es mi desconsuelo; y para ello vuelvo a solicitar cuál sea el estado en que se halla mi Compañía¹¹.

Este profundo dolor manifiesto, es también dolor por el abandono en que quedaban las almas que habían sido encomendadas a los jesuitas y que ya no contaban con su asistencia¹².

Siempre me ha ocupado el corazón, más el deseo de la salvación de las almas, redimidas con la sangre del Hijo de Dios, que las mayores penitencias de los Santos. Este es el motivo porque me contristo al contemplar en todas Vuestras Mercedes suprimido el ejercicio de su primitivo ministerio: aquí siento los juicios escondidos del Señor. La misma causa me alienta de las almas para la poderosa operación de los Ejercicios Espirituales de Nuestro gran Padre San Ignacio de Loyola: aquí bendigo su misericordia¹³.

¹¹ CORREALE, SILVIA MÓNICA, Ob. cit. Carta 14: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 6 de diciembre de 1783). Cf. Blanco XXVIII: APA (original, en castellano, carta autógrafa); ASR 47-49 (en castellano); G 40; B 50-51. Cf. también ASR 51-54 (en italiano). Otras versiones: Cf. Blanco XXIX: ASR 55-58 (en castellano: Carta 7ª al mismo sujeto); G 40; B 52-53. Cf. también Blanco LVII: P 218-221 (en francés, fechada 6/12/1785 y 1/12/1783); C. P., 304-307.

¹² MONS. EZCURRA, MARCOS, *Vida de Sor María Antonia de Paz y Figueroa*. Ed. Anotada por P. Justo Beguiriztein S. J, Difusión, Bs. As. 1947, 29.

¹³ CORREALE, SILVIA MÓNICA. Ob. cit. Carta 9: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 8 de julio de 1782). Cf. Blanco XIX: ASR 27-30 (en castellano);

DIÁLOGO 71

La madre Antula, como ella misma manifiesta en su correspondencia con el jesuita Gaspar Juárez, exiliado en Europa, tuvo una inspiración de Dios para comenzar a trabajar por los ejercicios espirituales. Muy ignaciana en el modo de expresar las realidades de su alma, le dice «(...) *Los principios yo no sé decirlos, sino sólo Dios los sabrá, cómo me entró tan fuertemente esta inspiración*»¹⁴. Luego de consultar con su confesor, el P. Diego Toro, exprovincial de los mercedarios en Santiago del Estero, y asegurarse de que aquella inspiración era de Dios, se arroja confiada en que Él hará su obra.

Para empezar tuvo que vencer muchas dificultades, entre ellas tal vez la más difícil, el temor de muchos de ponerse a favor de los jesuitas, practicando y promoviendo los ejercicios y contrariando abiertamente un decreto del rey. Sin embargo la voluntad tenaz de la madre, así como su pleno convencimiento de que Dios lo quería, pone a prueba toda resistencia.

Los primeros ejercicios realizados en Santiago del Estero, predicados por el P. Diego Toro, con la autorización del obispo, no fueron multitudinarios, la madre Antula con sus compañeras tocaron las puertas de la ciudad invitando a los Ejercicios Espirituales, pero la concurrencia fue escasa. No obstante, se siguieron predicando tandas de Ejercicios y pronto el lugar les quedó chico, por lo que el obispo la autoriza a realizarlos en la antigua casa que los jesuitas tenían destinada a este fin.

G 36; B 38-41. Una versión: Blanco XX: G 36; P 197-201 (en francés): C. P., 286-290.

¹⁴ CORREALE, SILVIA MÓNICA. Ob. cit. Carta 26: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 26 de mayo de 1785). Cf. Blanco LI: AL (en castellano); ASR 133-138 (en castellano); G 48; B 62-65. Otras versiones: Blanco L: ASR 139-145 (en italiano); AL; G 48; B 62-65. Cf. también Blanco LIV: ASR 147-152 (en castellano, del 22/8/1785); G 59; B 67-70. Cf. asimismo Blanco LVIII: P 222-227 (en francés): C. P., 307-313.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

María Antonia, convencida del enorme bien que producen los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en las almas, decide llevarlos también al interior de la provincia de Santiago del Estero, predicando en distintas localidades como Silípica y Loreto, y obteniendo muchos frutos y abultada concurrencia.

Hacia 1773 comenzó su camino hacia el norte, llevando los ejercicios de San Ignacio hasta Jujuy. Viaja, buscando encontrar al Obispo Juan Manuel Moscoso y Peralta, para que le autorice a predicar allí. El Obispo no solo la autoriza a realizar los ejercicios en Salta y Jujuy sino que insta a los sacerdotes a ayudarla con las predicaciones y confesiones. Desde allí va a cruzar hacia Salta, desciende hasta La Rioja, donde tiene lugar un milagro semejante al de las bodas de Caná. Habiéndose quedado sin agua, en medio del desierto riojano, avisada de esto, pide a sus acompañantes que vuelvan a mirar y efectivamente al mirar nuevamente sus cantimploras las encuentran rebosantes. De estas intervenciones milagrosas de Dios en su vida ella era consciente, de hecho le escribe a su Padre espiritual

(...) agregaré solamente a ejército de hacerlos conocer la amable providencia de Dios sobre mí, que... en mis largos y penosos viajes a través de desiertos inhabitados, en medio de lagunas y ríos desconocidos y muchos obstáculos, yo no he sufrido daño considerable. Cuando estuve en Catamarca, fui desahuciada del médico; y encomendándome entonces al Sagrado Corazón de Jesús, me encontré curada pronto sin ningún otro remedio. A consecuencia de una caída me rompí una costilla; en otra ocasión me disloqué un pie, pero fui curada una y otra vez por el contacto de una mano invisible.

Conociendo la espiritualidad de San Ignacio, y teniendo en cuenta el modo en que esta se arraiga en el alma de la Madre Antula, es imposible que ella esté ilusionándose en este aspecto.

DIÁLOGO 71

De Catamarca, pasa a la región del Tucumán, donde realizó 60 tandas de ejercicios.

Después de haber realizado una verdadera cruzada por los ejercicios en el norte regresa a Santiago del Estero y siente la inspiración de ir a Córdoba. Este es un nuevo desafío para la Madre Antula, ya que Córdoba era una ciudad más grande, tenía fama de *docta*, era la sede de la primera universidad en este territorio. Pero ve en ello la voluntad de Dios y se lanza a la conquista de Córdoba, corría por entonces el año 1777. En principio no fue muy bien recibida, sobre todo por algún sector de la alta sociedad que estaba en contra de los jesuitas. Pero la tenacidad, y la habilidad de la Madre logra vencer las voluntades y realiza allí varias tandas de ejercicios, que fueron autorizadas por el obispo con la condición de que no se dijera que eran Ejercicios Espirituales según San Ignacio de Loyola. Estando en Córdoba, se pone en contacto con la familia de Ambrosio Funes, quienes serán protectores y asiduos colaboradores de la Madre. Es Ambrosio Funes, a quien se dirige el P. Gaspar Juárez¹⁵, pidiéndoles le relatara todo lo que supiera sobre su dirigida¹⁶. Carta extensa y muy valiosa que no reproducimos aquí, pero que es de gran valor a la hora de conocer la obra de la Madre Antula.

En Córdoba, María Antonia tuvo un sueño profético¹⁷. Vio una pequeña barca que en medio de una profunda borrasca se debatía en la oscuridad de la noche y cuyas luces se iban apagando una a una, luego vio un ángel que bajando del cielo con una antorcha en sus manos fue

¹⁵ El P. Gaspar Juárez y Ambrosio Funes se conocían; el P. Juárez era santiagueño y había realizado su formación jesuítica en Córdoba.

¹⁶ CORREALE, SILVIA MÓNICA, Op. cit., Carta 5: Del P. Juárez a Don Ambrosio Funes (Roma, 15 de marzo de 1781). Cf. Blanco XIV: BF t.1,7-12; Gr 5-7; B 183-184.

¹⁷ MONS, EZCURRA MARCOS, *Vida de Sor María Antonia de Paz y Figueroa*. Ed. Anotada por P. Justo Beguiriztein, S. J, Difusión, Bs. As. 1947, 43

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

encendiendo una a una las luces de la pequeña embarcación. El Estandarte de la Mujer Fuerte, interpreta este sueño aludiendo al hecho de la supervivencia de la Compañía en Rusia¹⁸, pero también, puede ser interpretado de otra manera. La barca es la Compañía, pero esa pequeña luz que comienza a brillar, bien puede ser la obra de la Madre Antula, la predicación de los Ejercicios Espirituales, último reducto de la ingente obra de Dios realizada por los jesuitas en América. ¿Acaso no es ella el instrumento por el cual Dios devuelve la luz de la gracia en las almas a través de los Ejercicios? ¿No es la Madre Antula, la primera en restaurar la obra de San Ignacio en estas tierras?

En 1779, secundando siempre aquella inspiración de Dios que la empuja a predicar en las ciudades, decide ir a Buenos Aires, y es en Buenos Aires donde va coronar toda su obra. En 1777 dos años antes de emprender el arriesgado camino hacia Buenos Aires, y a poco de haber llegado a Córdoba, escribe una carta al entonces virrey Don Pedro de Cevallos, pidiendo autorización para realizar los ejercicios en esa ciudad. No obstante, la Madre Antula se dirige a él en este tono

Ha de saber V E. que desde el mismo año en que fueron expulsados los Padres jesuitas, al ver la falta de ministros evangélicos y de doctrina que había, y de medios de promoverla, dejé mi retiro y me dediqué a salir -aunque mujer y ruin, pero confiada en la Divina Providencia- por jurisdicciones y

¹⁸ *El Estandarte de la Mujer Fuerte de Nuestros Días* (Anónimo), PPC Cono Sur, Bs.As. 2016. 1ª ed. Especial para las Hijas del Salvador, 24. *El estandarte de la mujer fuerte de nuestros días* es una pequeña reseña de la vida y obra de la Madre Antula escrita por los jesuitas en vida de la madre, para ser distribuida entre los exiliados en Europa. El original escrito en italiano lleva el título de *Il Santo Zelo d` una americana. Al sesso divoto di Europa*. La edición que utilizamos es una versión castellana del opúsculo en francés titulado *L` Etendert de la Femme Forte*, publicado en 1791, traducción de Honorio Martel del año 1899.m.ant., 5

DIÁLOGO 71

partidos con venia de los señores obispos para colectar limosnas y mantener los santos ejercicios del glorioso san Ignacio de Loyola¹⁹.

Admirable valentía la de la Madre, al dirigirse al virrey en estos términos. Tras la expulsión de los jesuitas, nadie, ni siquiera los eclesiásticos, se animan a hablar de ellos, ni siquiera se atreven a llamarlos por su nombre propio, se les llama *los expulsas* o los *expatriados*, incluso estaba prohibida la celebración de la fiesta de San Ignacio de Loyola, por temor a los decretos del rey. La Madre Antula, demuestra aquí su espíritu viril, y cuando todos callan, ella no tiene reparo en hablar de sus hermanos jesuitas, de volver a predicar los ejercicios de San Ignacio y ella es quien celebra la fiesta litúrgica del fundador de la Compañía en Buenos Aires en 1790, después de 23 años que no se celebraba en la capital del ahora Virreinato del Río de la Plata.

El virrey Cevallos no le da autorización para realizar los Ejercicios en Buenos Aires. En 1778 Cevallos acaba su período de gobierno y es nombrado virrey, Juan José de Vértiz y Salcedo. Este, será conocido como *el virrey de las luces*, no solo por promover la iluminación de las calles de Buenos Aires, si no, principalmente, por ser un liberal convencido y acérrimo enemigo de los jesuitas. La Madre decide viajar de todos modos a la ciudad capital, confiando en que Dios removerá los obstáculos que los hombres ponen a su obra.

Tras un penoso viaje a Buenos Aires llega a fines de 1779 y con sus compañeras se refugia en el atrio de la Iglesia de la Piedad, allí la Madre Antula reza ante el sagrario. Esta iglesia, que fue su refugio, fue muy

¹⁹ Carta de María Antonia de la Paz y Figueroa al virrey Pedro de Cevallos, Córdoba, 6 de agosto de 1777. Archivo General de la Nación. Cit. por MONS. EZCURRA, MARCOS, Op. Cit., 127.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

querida por María Antonia, tanto es así que tras su muerte será enterrada en el cementerio de la mencionada iglesia y posteriormente trasladada al interior de ella.

Luego de haber conseguido alojamiento en casa de la familia Castellon, una familia santiagueña residente en Buenos Aires, la Madre intenta obtener la autorización del señor obispo del lugar, Fray Sebastián Malvar y Pinto, quien la tendrá once meses esperando, hasta que finalmente, edificado por la paciencia y la constancia de la Madre no solo da su autorización, si no que se convertirá en asiduo colaborador de la obra de los Ejercicios, además de haberlos predicado y realizado él mismo en más de una ocasión.

Sin embargo, aún no tenía la autorización del Virrey, quien la hará esperar dos años para autorizar la predicación de los Ejercicios. Con todo, su ánimo permanece firme y decidido, como lo manifiesta en una carta al P. Gaspar Juárez:

Hoy me hallo en esta ciudad (Buenos Aires) fomentando la propagación de la misma empresa, y aunque hace once meses a que estoy demorada por defecto de licencias del Ilmo. actual (cuando más he merecido promesas sin efecto), con todo mi fe no varía y se sostiene en quien la da. Se me proponen varios impedimentos: el mundo está un poco alterado; los superiores no muy flexibles; los vecinos vacilando sobre mi misión; otros la reputan de fatua; en suma, cooperaron a ello rumores frívolos; empero, la providencia del Señor hará llanos los caminos, que a primera vista parecen insuperables²⁰.

²⁰ CORREALE, SILVIA MÓNICA, Op. Cit., Carta 2: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 7 de agosto de 1780). Cf. Blanco III: ASR 1-5 (en castellano); G 17; B 25-28. Otras versiones: Blanco V: ASR 7-11 (en italiano); G 17 / Más breves:

DIÁLOGO 71

Las contradicciones lejos de hacerla retroceder, la empujan más a la consecución de su obra, que no es suya, si no de Dios, «*no me embarazaban este desorden, porque el mundo, siempre fatuo y siempre adverso al evangelio, debe explicarse con oposición a todo lo que le es contrario (...) A veces me parecen tan necesarias las contradicciones, que sin ellas quizá desconfiaría de la conveniencia de mis obras. (...)*»²¹

La Madre fue paciente durante estos dos años, hasta que finalmente en su última visita al virrey, tiene lugar aquel suceso relatado por Ambrosio Funes, donde manifiesta su celo por las almas y su valentía extraordinaria, «*Imbuido (el virrey) de ser cosa jesuítica le negó la licencia para los EE. Oyendo esta desproporción de juicio, la Beata le contestó lo que venía al caso, le dio la espalda y se mudó con sencillez*»²², Tras este hecho, el virrey decide conceder el permiso, vencido por la tenacidad y firmeza de la Madre.

Habiendo obtenido los permisos correspondientes, María Antonia comienza la predicación de los Ejercicios Espirituales en Buenos Aires. En cuatro años cerca de 15.000 personas habían realizado ya ejercicios ignacianos²³; para 1783 ya eran más de 25.000, como relata la misma Madre

Blanco IV: ASR 66- 69 (Lettera 2ª al medesimo soggetto); G 16; P 187 (en francés); Blanco VI: P 187-190 (en francés): C. P., 376-379. Cf. también variantes: Blanco IX (fecha el 16/10/1780): ACSBA (original); G 18; Blanco XI: ACSBA (original); G 32.

²¹ Idem ant.

²² CORREALE, SILVIA MÓNICA, Op. cit., Carta 16: Borrador de Don Ambrosio Funes al P. Juárez (Córdoba, 6 de agosto de 1784) Cf. Blanco XXXVIII: APA (original en castellano); Gr. 12-20; B 184-187.

²³ CORREALE, SILVIA MÓNICA, Op. cit., Carta 14: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 6 de diciembre de 1783). Cf. Blanco XXVIII: APA (original, en castellano, carta autógrafa); ASR 47-49 (en castellano); G 40; B 50-51. Cf. también

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

(...) y así, si por Alemania y países que Vuestra Merced me expresa en su carta (donde todavía está diseminada la maldita cizaña de Lutero) han desertado más de 14 mil almas; aquí por la bondad del Altísimo con ésta solamente han recibido del espíritu de Ignacio (que todavía se conserva dentro y fuera de sus Ejercicios) más de 25 mil personas sus divinos sentimientos (...)²⁴.

Y al final de su vida solo en Buenos Aires llegaron a ser 80.000 según lo atestigua Ambrosio Funes en su carta al P. Gaspar Juárez²⁵.

Ciertamente que Dios es el que da los frutos de todo trabajo apostólico, pero también es cierto, que las almas santas saben implorar del Buen Padre aquellas bendiciones, con sus oraciones y penitencia. María Antonia de San José se destaca en espíritu de sacrificio y abnegación de sí misma. En el Estandarte de la Mujer Fuerte de Nuestros Días, se dice que se alimentaba de pan, agua y un poco de sopa, usaba cilicio y dormía sobre una dura tabla de madera y que quienes la conocían no comprendían cómo se bastaba a tantos trabajos, flaca, débil y delicada como era²⁶.

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Como dijimos al inicio de este relato, María Antonia de San José, conocía los Ejercicios Espirituales de San Ignacio a fondo, porque ella

ASR 51-54 (en italiano). Otras versiones: Cf. Blanco XXIX: ASR 55-58 (en castellano: carta 7ª al mismo sujeto); G 40; B 52-53. Cf. también Blanco LVII: P 218-221 (en francés, fechada 6/12/1785 y 1/12/1783): C. P., 304-307.

²⁴ CORREALE, SILVIA MÓNICA, *Documento para la SCCS*, Roma 2004, Carta 12: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 25 de enero de 1783). Cf. Blanco XXV: ASR 39-42 (en castellano); G 37; B 46-49. Otras versiones: Blanco XXVI: ASR 43-46 (en italiano); G 37. Cf. también Blanco XLIV: P 214-217 (en francés): C. P., 301-304.

²⁵ Idem ant.

²⁶ Op. cit, 21.

DIÁLOGO 71

misma los realizaba, porque había ayudado muchas veces a sus hermanos jesuitas a organizarlos, y sobre todo, conocía el bien espiritual que hacía en las almas. Estaba convencida de que los ejercicios ignacianos son un instrumento eficaz de conversión y santificación. El celo por las almas, tan abandonadas tras la expulsión de la Compañía, la mueve a secundar la moción de Dios, de dedicar su vida a este apostolado.

El método que ella utiliza para los Ejercicios Espirituales, no difiere en nada con el modo de predicar que tenían los jesuitas. La Madre Antula, procedía de esta manera. En primer lugar pedía los permisos de las autoridades competentes, como hemos visto, luego elegía una casa grande donde pudieran alojarse los ejercitantes, elegía un predicador y una iglesia donde asistir a la Santa Misa.

Para solventar los gastos de alimentación y demás, pedía limosna, oficio que ella reservaba para sí. Recorría las estancias y las calles de la ciudad tirando un carro, a pie, con una cruz de madera como bastón y acompañada siempre de un pequeño Niño Jesús, a quien llamaba «*mi Manolito*». Es proverbial, la confianza de María Antonia de San José en su patrono, el «Padre Providente», quien la asistía continuamente con su protección y de tal manera, que jamás le faltó lo necesario para alimentar a los ejercitantes, que por tandas solían ser entre doscientos y treientos, tandas que se sucedían casi de modo ininterrumpido durante todo el año²⁷. A esto hay que agregar que el menú de los Ejercicios contemplaba tres platos en cada comida fuerte. De todo esto es testigo el mismo Mons. Malvar y Pinto, quien en 1784, escribe un informe a petición de María Antonia para solicitar algunas concesiones de indulgencias

²⁷ CORREALE, SILVIA MÓNICA, Op. Cit, Carta 31: De la Priora del Convento de Santa Catalina de Buenos Aires, Madre Teresa de Jesús, a un Jesuita en Lombardía (Buenos Aires, 29 de diciembre de 1785). Cf. ASR 105-106 (en italiano) y ARSI 174 (en italiano).

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

Hasta el día de la fecha pasan más de 15.000 almas, las que hicieron los Ejercicios en esta Casa, sin que a ninguno se la haya exigido ni un dinero por los diez días de su estada y abundante manutención. ¿Con qué fondos, pues se costea el mantener de un todo con la mayor abundancia tanta gente? Aquí es donde se hecha de ver la inagotable Providencia del Todopoderoso; sin pedir ni ser en nada gravoso esta casa al público, se ha mantenido y se mantiene con la mayor abundancia y regalo(...)²⁸.

Los Ejercicios Espirituales duraban diez días, desde que llegaban hasta que se iban. Muchas veces los ejercitantes debían recorrer una distancia considerable desde la casa de ejercicios hasta la iglesia donde tenían la Santa Misa; la Madre aprovechó esta circunstancia para introducir una práctica novedosa. Se trata de la procesión de los ejercitantes por las calles de la ciudad. Esto contribuía a vencer el respeto humano, manifestando públicamente que se había decidido cambiar de vida y ayudaba a la propagación de los Ejercicios, ya que muchos al verlos, decidían realizar ellos también esta santa práctica.

La Madre Antula no hacía diferencias sociales en los Ejercicios, esto era llamativo en el contexto social, ya que las sociedad rioplatense de la época, remarcaba las diferencias de alcurnia. La Madre solo dividía mujeres de varones, debiendo las señoras de la alta sociedad mezclarse con las criadas y los pobres de la campaña. Sin duda que esto favorecía no solo a la virtud de unos y de otros, sino también a la concordia social. En ocasiones la cantidad de ejercitantes no permitía tener camas en las habitaciones, por lo que era necesario dormir en el piso. Pobres y ricos, hombres de abolengo y personas de origen humilde compar-

²⁸ Informe del Ilmo. Señor Malvar y Pinto a petición de María Antonia.1784. En MONS. EZCURRA, MARCOS, *Vida de Sor María Antonia de Paz y Figueroa*. Ed. Anotada por P. Justo Beguiriztein, S. J., Difusión, Bs. As. 1947, 150.

tían la misma estadía en los Ejercicios de la Madre Antula. Ayudó mucho a lograr esto, el ejemplo del ex virrey del Perú con su familia, quien fue asiduo asistente y ejercitante. Manuel de Guirior, había sido virrey pero en su viaje a España para que le fuera realizado un juicio, pasó por Buenos Aires, allí conoció a la Madre Antula, encontrando en ella apoyo y consuelo, a la vez que edificaron a su paso a toda la ciudad, con su ejemplo de vida cristiana.

Respecto a los predicadores, uno de sus más fervientes colaboradores en la predica de ejercicios fue el P. Diego Toro, mercedario, y gran defensor de la Compañía, acompañó a la Madre hasta Buenos Aires y cuando fue destinado a Montevideo, él se encargó de convocarla para organizar los ejercicios en la ciudad vecina²⁹. La Madre elegía muy bien a sus predicadores, teniendo en cuenta que fueran de buena doctrina, que conocieran el método de los ejercicios y que no fueran enemigos de la Compañía. Entre los predicadores encontramos sacerdotes ilustres como el P. Dr. Castro Barros, Fy. Cayetano Rodríguez y el P. Dr. Juan Nepomuceno Solá, el Dr. Felipe Antonio de Iriarte, entre otros³⁰. En el texto de la Oración Fúnebre predicada por el P. Juan Perdriel, se dice que la Madre tenía un discernimiento singular, don de gentes y acierto en la elección de los sacerdotes, a los que pa-

²⁹ CORREALE, SILVIA MÓNICA, Op. Cit., Carta 13: De la Sierva de Dios al P. Toro en Montevideo (Buenos Aires, octubre de 1783). Cf. Blanco XXVII: ACSBA (original, en castellano); G 38. Al principio de esta carta un encabezamiento dice: «Carta que le dicté para el R. P. Toro su misionero, estando en Montevideo».

³⁰ Idem ant., Carta 26: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 26 de mayo de 1785). Cf. Blanco LI: AL (en castellano); ASR 133-138 (en castellano); G 48; B 62-65. Otras versiones: Blanco L: ASR 139-145 (en italiano); AL; G 48; B 62-65. Cf. también Blanco LIV: ASR 147-152 (en castellano, del 22/8/1785); G 59; B 67-70. Cf. asimismo Blanco LVIII: P 222-227 (en francés): C. P., 307-313.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

rece alcanzaba de Dios el espíritu necesario y aumento de gracias. Todos sus predicadores se distinguieron por su virtud y tuvieron un fin ejemplar³¹.

La casa que utilizó para los ejercicios en Buenos Aires, fue alquilada por Mons. Malvar y Pinto ya que la antigua casa de ejercicios de la Compañía había sido expropiada y era utilizada como casa para niños huérfanos y mujeres necesitadas, de ahí que se la llamaba Casa de Niños Expósitos³². La casa alquilada, estaba al frente de la Iglesia San Miguel, y tenía capacidad para cien personas, pronto les será insuficiente, como la Madre misma relata y fue necesario encontrar una nueva

En los terceros empezamos a sentir su estrechez, porque llenaron toda la casa. Y últimamente en los cuartos, que estamos siguiendo, nos han oprimido con exceso y tanto que es preciso privarles la introducción de catres y cujas, para que así se den lugar unas a otras, tiradas en el suelo sobre esteras, chuces y colchones. Si el número de ellas se va recrudesciendo sucesivamente (como lo voy experimentando y prometo el país), es necesario que Su Divina Majestad y mi Señora de los Dolores me oigan, a fin de que me provean de habitación correspondiente a la multitud de almas (...)³³.

El apoyo del obispo de Buenos Aires fue fundamental para el progreso de la obra de la Madre Antula en la capital del virreinato. Fue

³¹ MONS. EZCURRA, MARCOS, *Vida de Sor María Antonia de Paz y Figueroa*. Ed. Anotada por P. Justo Beguiristein, S. J., Difusión, Bs. As. 1947, 37. Nota del P. Beguiristein.

³² CORREALE, SILVIA MÓNICA, *Op. Cit.*, Carta 3: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 9 de octubre de 1780). Blanco VII: ACSBA (original, en castellano); ASR 19-21 (en castellano); G 24; B 30-32. Otras versiones: Blanco VIII: G 18; ASR 11-16 (Lettera continuazione) y ASR 69-72 (Lettera 3ª al medesimo soggetto). Cf. también Blanco X: ACSBA (original); G 24/ Blanco XXIV: P 201-203 (en francés); C. P., 290-292.

³³ *Idem. ant.*

asiduo colaborador, propagador y predicador de los Ejercicios. La Madre ponderaba mucho la ayuda del obispo Sebastián Malvar y Pinto, así se lo manifestaba al señor Ambrosio Funes en una de sus cartas

Este Señor Obispo me favorece. Suele venir en algunas ocasiones a los Santos Ejercicios y echar en ellos sus pláticas, como también lo ejecutó en la fiesta de mi glorioso San Estanislao, que le hicimos el día 26 de éste, en que no hay palabras cómo ponderar lo que Su Ilustrísima se esmeró en obsequiar y engrandecer la festividad. El día siguiente 27, que fue antes de ayer (digo ayer) entró en Ejercicios, en que asistió y platicó dicho ilustrísimo Señor: a Dios sean las gracias por todo³⁴.

El mismo obispo de Buenos Aires, le pide a la Madre Antula que realice Ejercicios Espirituales para sacerdotes, autorizando a todos los sacerdotes y seminaristas de su diócesis para realizarlos. Incluso, dispone que ningún seminarista se ordenase, sin que primero la Madre certificase la conducta con que realizó los Ejercicios Espirituales³⁵.

De todo lo dicho, se deduce que, María Antonia de San José comprendió la esencia de los ejercicios ignacianos y supo llevarlos a cabo siguiendo fielmente el camino de San Ignacio, pero también había comprendido la necesidad de adaptarlos atendiendo a las personas y a todas las circunstancias particulares que rodeaban cada Ejercicio.

³⁴ CORREALE, SILVIA MÓNICA, *Op. cit.*, Carta 4: De la Sierva de Dios a Don Ambrosio Funes (Buenos Aires, 28 de noviembre de 1780). Cf. Blanco XIII (en castellano); F 8; B 95-98. Otra versión: Blanco XII (en castellano, fechada 14/11/1780); F 17.

³⁵ *Idem ant.*, Carta 29: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 22 de agosto de 1785). Cf. Blanco LVI: ASR 147-152 (en castellano); AL; ACSBA; G 60; B 67-70. Otras versiones: Blanco LV: ASR 153-156 (en italiano, Lettera 10); ARSI 172-173 (en italiano); G 59.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

Queda patente así mismo, cómo sus contemporáneos reconocieron en su obra la mano de Dios, incluso aquellos que en un principio pusieron todo tipo de objeciones.

EL FIN DE SU VIDA Y LA CONTINUIDAD DE SU OBRA

Su celo por las almas era el motor de todas sus obras y la gloria de Dios, la causa de todos sus desvelos. Estaba dispuesta incluso, como ella misma lo expresa, a sufrir todas las adversidades del mundo, por hacer la voluntad de Dios. La Madre Antula, no satisfecha con su labor, desea poner los medios para ayudar a que los frutos de los Ejercicios sean duraderos, por esto proyecta pedir religiosas de la Visitación para que trabajen en Buenos Aires y en otras provincias, considerando que son las más indicadas, ya que también ellas eran decididas apóstoles de los Ejercicios Espirituales y misioneras. Por diversas circunstancias no pudo concretarse el deseo de nuestra Beata³⁶. Lo que si se concretó fue su viaje a la vecina República del Uruguay, perteneciente por entonces al virreinato del Río de la Plata. A instancias del P. Diego Toro, la Madre cruza en 1791 el estuario del Plata para llevar los Ejercicios también a aquellas poblaciones, siempre con frutos más que abundantes, permanecerá allí por casi tres años³⁷.

Ella querría ir por el mundo entero, si fuera la voluntad de Dios, dispuesta como estaba a no escatimar esfuerzos por la gloria de Dios y la salvación de las almas, esta disposición es manifestada por ella en

³⁶ Idem ant., Carta 7: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 28 de noviembre de 1781). Cf. Blanco XVI: ASR 23-26 (en castellano); G 35; B 33-37. Otra versión: Cf. Blanco XVII: G 35; P 190-197 (en francés); C. P., 279-286.

³⁷ Idem ant., Carta 13: De la Sierva de Dios al P. Toro en Montevideo (Buenos Aires, octubre de 1783). Cf. Blanco XXVII: ACSBA (original, en castellano); G 38. Al principio de esta carta un encabezamiento dice: «Carta que le dicté para el R. P. Toro su misionero, estando en Montevideo»

DIÁLOGO 71

sus cartas muchas veces, «*Quisiera -decía- andar hasta donde Dios no fuese conocido para hacerle conocer*»³⁸.

Veinte años vivió María Antonia de San José en la ciudad de Buenos Aires, en sus últimos años logra poner en marcha algo que había anhelado durante mucho tiempo, una casa de Ejercicios Espirituales propia. Para tal fin, recibe una donación de tierras de parte de los padres de Manuel Alberti, sacerdote que años después integrará el primer gobierno patrio³⁹. La Beata deseaba realizar un edificio grande y adecuado para los ejercitantes, «*una obra grande, como de Dios y para Dios*»⁴⁰. La que hoy conocemos como la Santa Casa de Ejercicios⁴¹, comenzó a ser construida en vida de la Madre Antula, ella misma participó en el diseño y en la construcción de las primeras dependencias. El edificio de la Santa Casa se conserva aún en el mismo lugar donde la hizo construir la Madre, entre las actuales calles Independencia, Lima, Salta y Estados Unidos. Allí mismo la Madre previó la construcción de un sector para las beatas que le ayudaban en los Ejercicios, y antes de morir se preocupó por dejar a una de ellas encargada de esta obra, nombrando a Doña Margarita Melgarejo. Si bien el fin específico de la Santa Casa son los Ejercicios Espirituales, como bien lo indica en su testamento⁴², también edificó allí una escuela para niñas,

³⁸ Idem ant., Carta 26: De la Sierva de Dios al P. Juárez (Buenos Aires, 26 de mayo de 1785). Cf. Blanco LI: AL (en castellano); ASR 133-138 (en castellano); G 48; B 62-65. Otras versiones: Blanco L: ASR 139-145 (en italiano); AL; G 48; B 62-65. Cf. también Blanco LIV: ASR 147-152 (en castellano, del 22/8/1785); G 59; B 67-70. Cf. asimismo Blanco LVIII: P 222-227 (en francés); C. P., 307-313.

³⁹ BUELA, CARLOS M., <http://www.padrebuela.org/category/evangelizacion-de-la-cultura/Biografía>. Una historia poco conocida.

⁴⁰ CORREALE, SILVIA MÓNICA, Ob. cit., Carta 77: De la Sierva de Dios a Don Ambrosio Funes (Buenos Aires, 27 de agosto 1792). Cf. Blanco XC: ACSBA (original, en castellano).

⁴¹ SÁENZ, A., Op. Cit., 45.

⁴² *Testamento Original de Doña María Antonia de San José-Mama Antula*, transcripción con ortografía moderna, PPC, Bs. As. 2016, 6-7.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

que luego quedaría a cargo de las Hermanas de la Sociedad del Divino Salvador, herederas espirituales de la Madre Antula.

Por la casa de Ejercicios pasaron muchos de los cristianos próceres argentinos, como Juan Manuel de Rosas y Manuel Belgrano entre otros, y el mismo Cornelio Saavedra colaboró activamente en la construcción de la Santa Casa⁴³. También otros personajes de nuestra patria tuvieron oportunidad de estar en esta casa, tales como Bartolomé Mitre, quien se refugió en ella tras una batalla, donde fue atendido con gran caridad; en atención a lo cual, el mismo Mitre detuvo el plan de demolición que se cernía sobre el edificio, en tiempos en que se proyectaba un estilo más moderno y más francés en la ciudad de Buenos Aires. Por supuesto, el estilo austero y marcadamente español de la construcción no concordaba con estos nuevos proyectos y sobre todo, a mí parecer, lo que menos concordaba con estos nuevos aires liberales era su espíritu ascético y cristiano. Aunque, incluso, en vida de la Madre Antula, la casa y los Ejercicios sufrieron todo tipo de oposición, sobre todo tras la ausencia del Obispo Malvar y Pinto, que fuera designado Arzobispo de Santiago de Compostela; la misma Madre en carta al obispo ya residente en España le escribía *«con decirle a V. E. que se está dando los Ejercicios, y que si fue providencia de Dios el empezarlos y darlos al principio, ahora lo hallo por milagro, pues no se puede fiar a la pluma de los modos y persona que se han valido para quitar los Ejercicios y la obra de dicha casa»*⁴⁴.

El 7 de marzo de 1799, fallecía la Madre María Antonia de San José de la Paz y Figueroa. De acuerdo con su testamento⁴⁵, fue sepultada

⁴³ CORREALE, SILVIA MÓNICA, Op. cit., Carta 91: Del Sr. Cornelio Saavedra a la Sierva de Dios (Buenos Aires, 10 de noviembre de 1795). Cf. Blanco CXIV: ACEBA (en castellano); B 215-218 y 220-221

⁴⁴ Idem ant., Carta 92: De la Sierva de Dios al Arzobispo Malvar y Pinto en Santiago de Compostela (Buenos Aires, 12 de noviembre de 1795). Cf. Blanco CXV: ACEBA (en castellano); B 218 y 222.

⁴⁵ Ob. Cit. Pág. 4-5.

en el cementerio de la Iglesia de la Piedad, sin nombre y fue llevada hasta allí por cuatro obreros de la construcción de la casa de Ejercicios, sin mayores solemnidades; sus hijas le pusieron una madera de aguairibay como almohada, gracias a la cual puedo ser reconocida al exhumarse su cuerpo. Actualmente sus reliquias se encuentran en la misma iglesia de la Piedad, donde su primer biógrafo Mons. Marcos Ezcurra colocó una hermosa imagen de la Beata en mármol de carrara, donde se la representa con el libro de los Ejercicios Espirituales en la mano izquierda y su cruz de madera en la derecha, vestida con la túnica negra de los hijos de San Ignacio.

La obra de nuestra Beata fue conocida en toda Europa aun cuando ella vivía. Los mismos jesuitas se encargaron de traducir sus cartas para conocimiento y aliento de quienes habían sido expulsados y suprimidos, por esta razón hay traducciones de sus cartas al francés, al italiano, al ruso, al alemán. Los jesuitas, la reconocieron solemne y públicamente como miembro de la Compañía, así en 1786 el P. Gabriel Lenkiewicz, vicario general de la suprimida orden, desde la Rusia blanca donde subsiste, le envía la Carta de Hermandad Jesuítica⁴⁶, haciéndola partícipe de todos los sacrificios, oraciones, y méritos de las buenas obras, que por gracia de Dios realizan sus hermanos en religión.

EL MILAGROSO HALLAZGO DE LAS RELIQUIAS

Durante años, se sabía que la Madre Antula estaba sepultada en la iglesia de la Piedad, pero no se sabía exactamente dónde. En el año 1867, sesenta y nueve años después de la muerte de la Madre Antula, se quiso demoler el edificio de la iglesia de la Piedad, para construir uno nuevo, más grande y más hermoso. Las Hijas del Divino Salvador,

⁴⁶ CORREALE, SILVIA MÓNICA, *Op. cit.*, Carta 35: Del P. Gabriel Lenkiewicz a la Sierva de Dios (Poloch, Rusia, 18 de abril de 1786). Cf. ASR 163 (en latín), citada en Gr 29. Carta de hermandad jesuítica.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

pidieron que se encontraran las reliquias de la Madre, para lo cual se comenzó el trabajo de búsqueda, dado que no se había señalado, ni el lugar exacto ni su nombre, cuando trasladaron sus reliquias del cementerio al interior de la iglesia. Muchas personas fueron testigos de un hecho milagroso en relación a esto. No pudiendo encontrar la sepultura ya desesperanzados de hallarlos, el 25 de mayo de 1867 se dio la orden de dejar de buscarlos. Sin embargo los obreros decidieron seguir buscando un día más. Entonces, vieron venir una niña, blanca y rubia y vestida de blanco que, dirigiéndose al capataz de la obra le preguntó, « ¿a quién buscan? ». Él le contestó « a la Madre fundadora de los Ejercicios ». Entonces la niña le dijo « no está aquí, cavén en esta otra parte, (y señaló), que allí la hallaran ». Preguntó el capataz « ¿cómo lo sabes? ». Y ella contestó, « mi madre me lo ha dicho ». Los obreros, que habían cavado por diversas partes, deciden cavar donde la niña dice, como último intento. Y efectivamente, hallaron las reliquias con el trozo de aguaribay en la cabeza. Los obreros quisieron averiguar quién era la niña, pero a pesar de buscar en todo el vecindario no dieron con su paradero⁴⁷.

En 1905 los obispos argentinos piden la introducción de la causa de la Madre María Antonia. Fue declarada Venerable en el año 2010 por el Papa Benedicto XVI y ha sido beatificada por el Santo Padre Francisco el 27 de agosto de 2016, en Santiago del Estero. El milagro que hizo posible la beatificación, fue la curación milagrosa de una religiosa Hija del Divino Salvador El testimonio de la hermana María Rosa Vanina fue clave para avanzar en el proceso de canonización de Madre Antula. Según figura en la causa, la religiosa declaró el 24 de septiembre de 1906, cuando tenía 31 años, haber sido curada milagrosamente de una colecistitis aguda con shock séptico, habiendo sido ya desahuciada por los médicos.

⁴⁷ MONS. EZCURRA, MARCOS, *Vida de Sor María Antonia de Paz y Figueroa*. Ed. Anotada por P. Justo Beguiriztein S. J., Difusión, Bs. As. 1947, 128.

CONCLUSIÓN

La sentencia paulina, de que todo coopera para el bien de los que aman a Dios, se hace patente por enésima vez en la historia de los hombres. Las obras de Dios, son de Dios y por eso, sobreviven a los embates del enemigo, sostenidas en las manos del Padre. La Madre Antula vivió de la fe y la confianza en este Padre, que no abandona a sus hijos.

En la oración fúnebre de Fray Julian Perdriel⁴⁸, que tiene el valor de haber sido predicado por un sacerdote contemporáneo de la Madre y muy colaborador de ella, la compara con los grandes santos evangelizadores de la Iglesia; dice Fray Perdriel

«Como un volcán inmenso de amor fue la obra misericordiosísima de nuestro adorable Salvador para gloria suya y de su padre Dios. Propagar este fuego sagrado hasta los fines de la tierra fue la misión divina de los incomparables Apóstoles; llevar la virtud y hacerla amable en dilatadas y remotas provincias fue el constante empeño de innumerables varones apostólicos, de los Ferreres de Europa, de los Javieres en el Asia, de los Beltranes en la América septentrional. Inflamarse en deseos ardientes de santificar a sus prójimos fue anhelante ocupación de la santa Rosa de Lima. Santificarlos efectivamente en estas partes de nuestra América austral fue pensamiento heroico, ejecución feliz, obra inmortal de la Señora Beata María Antonia de San José (...)

Aquel deseo que manifestaba la Beata al P. Juárez, de realizar *una obra grande, como de Dios y para Dios*, fue un hecho. Fue un hecho en sentido material, porque la Casa de Ejercicios se edificó, fue un hecho

⁴⁸ R.P. JULIÁN PERDRIEL, prior del convento de Predicadores de Buenos Aires, en las solemnes exequias que se celebraron en la Iglesia de Santo Domingo por el alma de la Señora Beata D^a María Antonia de la Paz, el día 12 de julio de 1799. *Oración fúnebre. Retrato de la madre beata*, P.P.C., Bs. As.2016, 21.

VIDA DE MARÍA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA

en sentido espiritual, porque realmente Dios hizo obras grandes, en ella y por medio de ella.

Como decíamos al inicio, la Madre María Antonia de la Paz y Figueroa es sin duda, una de las expresiones más fuertes de la evangelización llevada a cabo por España en tierra argentina. Esta mujer insigne, que es gloria de nuestra Patria y ornamento de la Iglesia⁴⁹, supo manifestar con su vida, que la obra de Dios se lleva a cabo, aun a pesar de los obstáculos que el mundo pueda poner. Dios, una vez más eligió lo que es débil y frágil ante los ojos de los hombres para confundir a los fuertes, y sin haber uno solo jesuita en todo el imperio, el estandarte de la Compañía, flameó victorioso en América en las manos de una mujer. Como dice Don Isidro Lorea en una correspondencia «*Lo cierto es que el Instituto y el espíritu de la Compañía de Jesús está sostenido por la Divina Providencia entre dos mujeres*», la Madre Antula y Catalina II de Rusia⁵⁰. María Antonia de San José, esta «*heroína de la gracia*», como la llama Don Ambrosio Funes, «*a quien la Compañía le debe mucho más que a la Catalina II de la Rusia*»⁵¹, ciertamente, ha de encontrarse ahora en la legión de hijos preclaros de San Ignacio, que con grato asombro verán entre las filas de soldados de la Compañía de Jesús, la graciosa estampa de esta mujer.

⁴⁹ MONS. EZCURRA, MARCOS, Op. Cit., 128.

⁵⁰ Carta 59: De Don Isidro Lorea al P. Diego Iribarren en Faenza (Buenos Aires, 1 de octubre de 1788). Cf. Blanco LXXVI: AL (en castellano); Luengo, Papeles varios, t. XVII, pág. 245; Cf. también Gr 45-56 (parte citada: pág. 50-56); ARSI 180-181 (en italiano, fechada 1/9/1788).

⁵¹ Carta 45: De Don Ambrosio Funes al P. Juárez (Córdoba, 6 de junio de 1787). Cf. ASR 211-214 (en castellano), citada en Gr 41. Cf. también ASR 265-266 (en italiano) y ARSI 179 (en italiano), ambas versiones abreviadas.